

EL ECO DE DAIMIEL

El Director
Juan J. J. J.

PERIÓDICO POLÍTICO, DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

PRECIOS DE SUSCRICION.		REDACCION Y ADMINISTRACION: Plaza de Santa Maria, núm. 2, dup.º	CONDICIONES DE PUBLICACION.
	PESETAS.		Anuncios: por una vez 0,10 pesetas la línea, por varias precios convencionales. Comunicados: 0,25 la línea. No se devuelven los originales. Toda la correspondencia debe dirigirse al Director.
Un trimestre	3	Se publica los miércoles y sábados.	PAGO ADELANTADO.
Un semestre	6		
Un año	10		
Número suelto	» 15		

LA VERDADERA POLÍTICA

Con la llegada del invierno empieza ya en la capital de España, en el corazón de España pudiéramos decir, á refluir la vida que ha de ser irradiada á todos los órganos de este gran cuerpo social que se llama provincias.

Todos los políticos creen firmemente que en este invierno se han de verificar grandes acontecimientos; todos, ó la mayor parte, aprecian ya de la misma manera el rumbo probable que á la política conviene dar si ha de pararse en algun tanto el rudo golpe que á la agricultura, industria y comercio les amenaza.

En el verano, de cualquier modo viven los pueblos; la madre naturaleza es bastante pródiga para con nuestra España; la alimentacion no precisa ser muy nutritiva, por lo que con los frutos de nuestros campos está satisfecha la primera de las necesidades; el abrigo y el combustible son casi excusados.

Mas ya llega el invierno, y sobre necesitar el organismo otra alimentacion muy distinta de la vegetal, ésta escasea ó se ha concluido en muchos pueblos; no hay dinero para comprar abrigo y combustible; el porvenir se presenta, pues, triste y sombrío.

¿Piensa el Gobierno en esto? Nosotros ¡triste es decirlo! no hemos leído en ningun periódico ministerial que los Ministros en sus diferentes ramos se preocupen de mejorar la administracion de los departamentos, obedeciendo á un plan determinado, preciso, procurando converger todos, al fin de remediar, de evitar, de amortiguar, si aquello no es posible, el hambre que se aproxima.

La prensa de provincias que lo ve y que, viéndolo aproximarse, de ello se preocupa, hace días que viene llamando la atencion del Gobierno; del Gobierno que es en primer término la causa de todo.

Y no se crea que al hacer esta afirmacion obedecemos á espíritu de secta. Estamos bajo una impresion por demas triste para que vayamos á dedicarnos á inculpar al Gobierno con tan grave cargo sólo por el placer de escribir un artículo de oposicion.

No, en estos instantes supremos, nuestros cargos son para los conservadores y para los fusionistas; para los que van turnando en el poder, sin dejar tras sí otra cosa que miseria y lágrimas.

Para los políticos que no son políticos; porque si política es el arte de gobernar una nacion, no pueden llamarse políticos los que de todo se ocupan menos de esto.

Sin necesidad de salir de nuestra provincia vamos á demostrar que tenemos razon sobrada para culpar hoy al Gobierno conservador de ser causa de nuestra ruina y del hambre que en lontananza se presenta, que ha llegado ya para muchos.

Esta provincia hace años que viene, más ó

menos paulatinamente, descendiendo en su riqueza, hasta llegar hoy á verse sumida en la pobreza y á las puertas de la miseria.

La falta de lluvias, la imperfeccion de nuestra agricultura, la carestía en los artículos que importamos, la depreciacion en los que constituyen nuestra exportacion, la langosta, el exceso en las contribuciones y la usura.

Hé ahí las causas de todo.
¿Qué han hecho los Gobiernos conservadores en su mayor parte, para que estas causas cesen? Nada.

¿Qué han podido hacer?
Evitarlo todo.

La posicion topográfica que ocupamos será siempre una impedimenta natural para que las lluvias vivifiquen bien y á tiempo nuestros campos; pero para modificar, para inventar, para discurrir y suplir lo que la naturaleza niega, nos ha dado Dios un alma racional. Y para que tomen la iniciativa, para que unifiquen y den forma á los inventos de los hombres que puedan traer alguna utilidad á los pueblos, han llevado estos á ocupar los primeros puestos de la nacion á los que les prometian ocuparse de ello.

Tenemos un caudaloso rio y otros afluentes que pudieran suplir oportunamente la falta de las lluvias.

Solo la poderosa iniciativa del Estado podría, canalizándolos, conseguirlo, y recoger él el primero el fruto de nuestra mayor riqueza.

Si los Gobiernos se preocuparan de la verdadera política, hace tiempo que se habria creado un buen servicio en granjas-modelos, que sirvieran y enseñaran al agricultor, aplicando á su formacion los bienes que la mayoría de los pueblos tienen en la Caja general de Depósitos, procedentes de la desamortizacion.

¿Qué han hecho tampoco los conservadores para facilitar la compra-venta?

Seguir un sistema que, en tanto enriquece á determinadas regiones, sume en la miseria á otras más importantes.

El proteccionismo tiene cerrados los principales mercados á los productos de nuestra industria agrícola.

¿Y en la campaña contra la langosta? Dejarnos abandonados á nuestras pobres fuerzas, y sólo cuando la miseria está encima y el voraz insecto ha talado los campos, enviar unas cuantas pesetas, en su mayoría nominales.

¿Y á qué continuar?
¿No basta lo dicho para que el país juzgue á los conservadores?

Pues qué puede negarse que si hubieran querido gobernar bien, nos halláramos hoy en distinta situacion de la que nos encontramos?

Vendrán los fusionistas ¿Y tienen pensado algo que sea una esperanza para los pueblos?

Tampoco leemos en sus órganos ningun propósito que á ello se encamine.

Mirado bajo este aspecto, bajo el aspecto de los materiales intereses, esperamos poco de los que pretenden recoger la herencia.

Por eso insistimos en lo que decíamos en nuestro último número. Abranse las Cortes y oigamos los proyectos que, para atender á estos no menos sagrados intereses, cada partido presenta.

Con ellos á la vista el país se inclinará por el que con más decision prometa dedicarse al fomento y prosperidad de los pueblos.

Por aquel que prometa hacer una verdadera y eficaz política.

FUNCION RELIGIOSA EN DAIMIEL.

Galantemente invitados por nuestra primera autoridad, asistimos el día 8 de los corrientes á la funcion que, con motivo de haberse visto libre Daimiel de la epidemia colérica, se verificó en Santa Maria y en accion de gracias á nuestra Patrona la Virgen de las Cruces y el glorioso San Roque, que con aquel objeto fue trasladado al mencionado templo.

En la Iglesia estaban invitadas las autoridades, corporaciones y cofradías, por cuya razon los bancos y sillones municipales, aunque duplicados, no bastaron. En el sillón central, el Alcalde-Presidente, que tenía á su derecha al Juez de instruccion y á su izquierda el Capitan de la Guardia civil, siguiendo en ambos lados los Tenientes de Alcalde, Diputado provincial, prensa local, Concejales, Cofradía de la Santa Patrona, Colegio, Casino, etc.

Un público más numeroso que nunca llenaba por completo las espaciosas naves; los altares, adornados con hermosos ramilletes de flores é iluminados por multitud de luces, y en el presbiterio las dos imágenes, bajo cuya advocacion se congregaba el pueblo daimieleño en tan inolvidable día.

La Misa con toda la solemnidad de tan grandioso acto; la Epístola y el Evangelio se cantaron desde los pulpitos.

La orquesta municipal, acompañada de un coro de voces y tocando una Misa preciosa, inundaba el sagrado templo, llenándolo de conmovedoras armonías, y arrobando el espíritu de los feligreses entre las nubes de incienso y los acentos de nuestros sacerdotes.

El sermón.
Cuando el inmenso público comprendió toda la trascendencia del brillante acto, fue á ocupar la sagrada cátedra el ilustrado Doctor D. José Ramon Quesada.

Por espacio de más de una hora deleitó la atencion del auditorio, demostrando que el amor á Dios es el más firme baluarte de la religion cristiana.

Dijo que esas tristísimas cuanto inmensas hecatombes que, con el nombre de epidemias afligen á la humanidad, deben su origen á más altas causas de las que las teorías científicas señalan; que si la causa de la epidemia colérica es un ser, un cuerpo organizado, en una palabra, éste, como todo lo creado, dimana de un poder supremo que, como tal, El y solo El puede detener su marcha invasora, tanto en los pueblos epidemiados como en aquellos en que la terrible enfermedad, burlando cuarentenas, lazaretos, prescripciones higiénicas y medicamentos, amenaza invadirlos de un momento á otro; que Daimiel, habiendo tenido durante más de seis meses llamando á sus puertas el mortífero huésped, se ha visto libre de su funesto influjo, merced á la voluntad divina é impetrada por intercesion de la Santísima Virgen de las Cruces y el virtuoso San Roque, poderosos egidas de este pueblo, que en hon-

A. H. M.
DAIMIEL